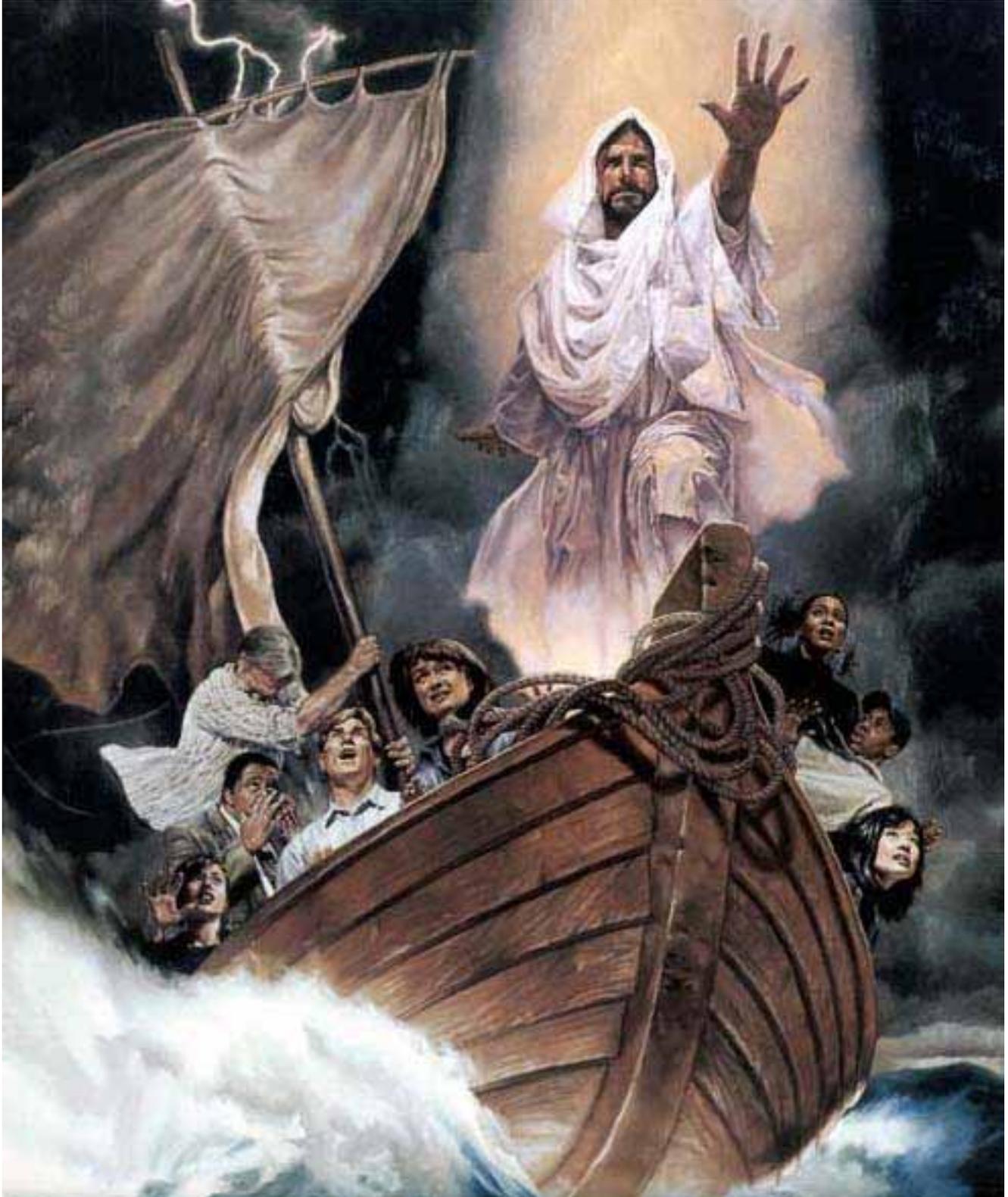


Notas bíblicas

**¿CUÁNDO
SERÁ LA PARUSÍA?
AHORA O AL FIN DEL MUNDO?**



Fabio Enea Rubulotta

¿CUÁNDO SERÁ LA PARUSÍA? ¿AHORA O AL FIN DEL MUNDO?

Mateo, 24,21: “Habrá entonces una gran tribulación, como nunca la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, **ni nunca más la habrá**” (Por lo tanto, si hay un futuro y la vida continúa, aquí no está hablando del Fin del mundo).

Apocalipsis, 2,10: “Tendréis una tribulación por diez días” (¿Tiene que ver con las diez plagas de Egipto? ¿Hace tal vez alusión a los diez “secretos” de Medjugorje?)

Daniel, 9,27: “En el ala del Templo (es decir, de la Iglesia, del Vaticano, de cada hombre que es templo del Espíritu Santo) (el Anticristo) **podrá el abominio de la desolación, que durará hasta el fin decretado para el devastador**” (que no es el final definitivo o Fin del mundo, el cual solamente vendrá después del “Reino de los Mil años”)

Daniel, 12,1: “Habrá un tiempo de angustia, como nunca lo había habido desde que aparecieron las naciones hasta ese tiempo. En aquel tiempo **será salvado tu pueblo**” (No puede tratarse de la salvación de la Redención, porque cuando Jesucristo vino era un tiempo de paz, todo el mundo estaba en paz; no era tiempo de angustia. No puede ser el Fin del mundo, tanto por el contexto de otros pasajes, como por lo absurdo que sería salvar sólo a los últimos hombres de la historia)

Mateo, 24,22: “Y si aquellos días no fueren abreviados, ningún **viviente se salvaría, pero por amor a los elegidos serán abreviados**” (¿Habrá tal vez alguien, al fin del mundo, que pueda evitar la muerte? Ciertamente no, siendo ésto un dogma de Fe. Por tanto, aquí no se habla del Fin del mundo)

Hebreos, 9,37: (Entramos en lo esencial del tema): “Y así Cristo... **aparecerá por segunda vez, sin ninguna relación con el pecado, a aquellos que Lo esperan para su salvación**” (Dios siempre da cumplimiento a todos sus proyectos)

Daniel, 12,6: “¿Cuándo se cumplirán esos acontecimientos maravillosos?... “Cuando sea eliminado el que disipa las fuerzas del pueblo santo” (o sea, cuando el demonio sea encadenado y reducido a la impotencia) (Daniel preguntó cuándo y Dios, complacido, le dió respuesta; entonces ¿por qué se ofendería si escrutamos los signos de los tiempos y le decimos: “¡Maranthá! ¡Ven, Señor! ¿Cuándo volverás?”)

Lucas, 21,28: “Cuando empiecen a suceder esas cosas, **ponéos de pie y levantad la cabeza, pues se acerca vuestra liberación**” (¿Liberación de qué o de quién? ¡Del Maligno! Pero no habrá que esperar hasta el Fin del mundo, para ser liberados. También en Medjugorje la Reina de la Paz ha dicho que cuando se cumplan los diez “secretos” se acabará el poder del demonio. En efecto, ¿cómo puede actuar el Espíritu Santo, si todavía domina el demonio, el príncipe del mundo?)

Mateo, 24,14: “Entre tanto, **este Evangelio del Reino será anunciado en todo el mundo, a todas las gentes** (o sea, a todos, sin excepción) **y entonces** (y sólo entonces) **vendrá el fin**” (del mundo) (Démonos cuenta de que hoy día hay más de 4.000 millones que aún no conocen el Evangelio)

Mateo, 10,23: “**No habréis terminado de recorrer todas las ciudades de Israel** (del mundo, anunciando el Evangelio), **antes de que venga el Hijo del Hombre**” (Es decir, que Jesucristo va a venir ahora, antes de que sea anunciado el Evangelio a cada hombre. Estos dos pasajes de Mateo hablan respectivamente de la última venida de Cristo y de su venida intermedia, con una claridad impresionante)

Lucas, 21,31: “Así mismo, cuando veais que suceden estas cosas, **sabed que el Reino de Dios está a las puertas**” (Su Reino **sobre la tierra**, donde Jesús prometió que beberá “el vino nuevo”, “el fruto de la Vid”: y que se beba en la tierra es cosa garantizada; lo que aún no ha sido revelado es que se beba también en el Cielo. Atengámonos a la Palabra de Dios,

que es bien clara. Se nos sigue invitando a que observemos los signos de los tiempos para poder comprender; ninguno de los impíos es capaz de comprender. Si alguien no comprende, puede ser porque es débil de inteligencia, pero también puede ser porque sea un “creyente fariseo”, que teniendo ojos no ve y que a fin de cuentas es un impío)

1ª Corintios, 15,25: “Es necesario que El reine, hasta que no haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies” (Se trata, forzosamente, de su reino **en la tierra**, porque en el Cielo ya no hay enemigos)

1ª Pedro, 1,13: “Poned toda esperanza (o sea, confiad, esperad) en aquella Gracia (que por entonces, según estas palabras de San Pedro, aún no se concedía) que se os dará (algo futuro, que Dios se reserva), cuando Jesucristo se revele (ya que algo muy importante de Sí mismo tiene que revelarnos). Pues está escrito: Vosotros seréis santos, porque Yo soy Santo” (Y este es el verdadero Reino de Dios en la tierra, que la Voluntad de Dios se haga, **se viva**, en la tierra como en el Cielo, conforme a la única oración que el Señor nos ha enseñado)

1ª Juan, 3,2: “Queridísimos, nosotros desde ahora somos hijos de Dios (sin duda, por el Bautismo), pero lo que seremos aún no ha sido revelado (¡se trata de una revelación futura, de la que da testimonio la Revelación pública!). Lo que sabemos es que cuando El se manifieste seremos semejantes a El (seremos de nuevo a semejanza de Dios, como lo era Adán antes del pecado), porque Lo veremos tal y como El es” (¿Acaso está hablando de la Gloria del Cielo? El mismo nos lo aclara poco más adelante, en **1. Juan, 4,17**): “...Para que tengamos confianza el día del Juicio; para que, como es El, así seamos también nosotros, **en este mundo**”.

Lucas, 21,36: “Velad y orad, para que tengais la fuerza de escapar de todo lo que tiene que suceder (Desde luego, no en el Fin del mundo, cuando ninguno podrá escapar a todo lo que ocurrirá. Por tanto, se refiere a la **gran tribulación**, en la que tan sólo “un resto” se salvará. Y por éso sigue diciendo): Orad para tener la fuerza de comparecer ante el Hijo del Hombre” (la fuerza –según otras traducciones que completan el significado de “permanecer de pie”– de no caer aniquilados, de “estar ante El sin avergonzarse”, de “ser dignos de estar en su presencia”)

Oseas, 6,2: “Después de dos días (“Ante Dios, un día es como mil años”, dice San Pedro; por lo tanto, ¡después de dos milenios!) nos dará la Vida (nos hará resucitar en su Querer Divino) y en el tercero (en el tercer milenio) nos hará levantarnos (restaurados por fin, conforme a sus numerosas promesas, hechas por medio de los profetas), y nosotros viviremos en Su presencia” (Un pueblo de sacerdotes, dice el Apocalipsis: Cristo reinará, y nosotros con El; El, “Emmanuel”, “Dios con nosotros”; la manifestación gloriosa de Jesús, los Cielos abiertos, nuevos Cielos y nueva tierra)

Hechos, 3,19: (Las palabras de Pedro a la gente el día de Pentecostés): “Arrepentíos, para que así puedan llegar los tiempos de la consolación de parte del Señor, y El (el Señor Dios, el Padre) envíe a Aquel que os había destinado como Mesías, o sea, Jesús (que no han reconocido, sino que lo han crucificado, por segunda vez vendrá –siempre por medio de María– y esta vez con la gloriosa potencia del Espíritu Santo). El (por ahora) debe estar en el Cielo hasta que sean maduros los tiempos de la restauración de todas las cosas, como Dios ha dicho desde la antigüedad, por boca de sus santos profetas” (Así habla la Sagrada Escritura, que queda sin embargo “sellada” para tantos, pues se estudia sólomente con criterio humano, científico, técnico –cuándo se escribió el texto, quién lo escribió, cuál es su género literario, etc.–, ¡sin que se les ocurra ver lo que dice!)

1ª Corintios, 15,22-26: “Y como todos mueren en Adán, así todos recibirán la vida en Cristo. Pero cada uno en su momento (es como una historia o película en tres tiempos): primero Cristo, que es la primicia (o sea, su Resurrección, **primer tiempo**); después, a su venida (recibirán la vida en Dios, la verdadera Vida, la del Querer Divino), los que son de Cristo

(segundo tiempo); y después será el final (el Fin del mundo, tercer tiempo), cuando El le entregue el Reino a Dios Padre, tras haber reducido a nada todo principado y potencia (que se opone a la Divina Voluntad). Pues es necesario que El reine hasta que no haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo que será aniquilado será la muerte”.

Apocalipsis, 19,11-21: “Después ví el Cielo abierto y un caballo blanco; el que lo cabalgaba se llama ‘Fiel’ y ‘Veraz’. Va envuelto en un manto empapado de sangre (es su Stma. Humanidad, con la que nos ha redimido) y su nombre es ‘Verbo de Dios’ (¡Es Jesús!). Los ejércitos del Cielo Lo siguen en caballos blancos... De su boca Le sale una espada afilada, para herir con ella a las gentes (“Y de nuevo vendrá con gloria –decimos en el Credo– para juzgar a los vivos y a los muertos”: a los muertos, al Fin del mundo, cuando el último hombre haya muerto y tenga lugar la resurrección universal de los cuerpos; los vivos, ahora, en su venida intermedia, para purificar el mundo y restaurar todas las cosas, devolviendo la Creación a como era cuando salió pura y sin mancha de las manos de Dios)... Lleva un nombre...: ‘Rey de reyes y Señor de los señores’ (como dice también la 1. Tim. 6,15. El es el Rey de reyes que somos nosotros, que “si con El morimos, con El también viviremos; si con El perseveramos, con El también reinaremos”: 2.Tim. 2,11-12)... Ví entonces a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos reunidos para hacer guerra contra El que estaba sentado en el caballo y contra su ejñrcito. Pero la bestia fue capturada y con ella el falso profeta... Ambos fueron arrojados vivos en el lago de fuego ardiente de azufre. Todos los demás fueron muertos por la espada que salía de la boca del que cabalgaba; y todas las aves de rapiña se saciaron de sus carnes”.

Apocalipsis, 20: “Luego ví a un ángel con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Agarró al dragón, a la antigua serpiente, o sea, al diablo, satanás, y lo encadenó **por mil años...** para que no siguiera engañando a las naciones (las gentes) hasta que se cumplan **mil años**. Pasados los cuales tendrá que ser soltado por algún tiempo... Ví también a **las almas** de los decapitados (Los humillados, aplastados, amordazados...) a causa del testimonio dado de Jesús y de la Palabra de Dios, y de cuantos no habían adorado la bestia y su estatua, y no habían recibido su marca en la frente y en la mano. Volvieron a vivir (se trata de **almas**, que sin embargo **ya estaban vivas**, mientras que en sus cuerpos a algunos los habían matado, y es que para ellos ya no habrá más catacumbas ni más piedra de sepulcro encima) y reinaron con Cristo **por mil años**. Esta es la **primera resurrección** (¡la del espíritu! Pero, si ya estaban espiritualmente vivos, se trata de una Vida nueva: la Vida de la Voluntad Divina en ellos. Vendrá también, al Fin del mundo, la resurrección universal de los cuerpos: “Todos los que estan en los sepulcros... saldrán: lo que hicieron el bien, para una resurrección de vida, y los que hicieron el mal, para una resurrección de condena”, dice Jesús en Jn. 5,28-29). Serán sacerdotes de Dios y de Cristo y con El reinarán **por mil años**. Y cuando **los mil años** (el Reino de Dios en la tierra) se hayan cumplido, satanás será puesto en libertad y saldrá de su cárcel para seducir (como es su costumbre, eso es lo que sabe hacer el padre de la mentira) a las naciones... Su número será como la arena del mar... Pero un fuego cayó del Cielo y los devoró. Y el diablo... fue arrojado (esta vez de un modo definitivo) al lago de fuego y azufre, donde estan también la bestia y el falso profeta (ya desde el comienzo del “Milenio”). Ví después un gran trono blanco y al que estaba sentado en él (Jesucristo)... Los muertos fueron juzgados..., cada uno según sus obras (Es el Juicio Universal, hecho por Jesús, que viene por última vez, al final de todos los tiempos, en el último día)... Y el que no estaba escrito en el libro de la Vida (la Vida de Jesús) fue arrojado al lago de fuego” (de modo que quedarán tan sólo el Paraíso y el infierno para siempre)

Apocalipsis, 21,3 ss.: “He aquí la morada de Dios con los hombres. El morará entre ellos; ellos serán su pueblo y El será el Dios con ellos. Y enjugará toda lágrima de sus ojos (Si es Dios el que vive con los hombres, se trata del regreso de Cristo a la tierra, porque en el Cielo

seremos nosotros los que iremos donde El para vivir eternamente con El)... Al que tenga sed le daré gratis el Agua de la fuente de la Vida (agua = Divina Voluntad; fuente de la Vida = Espíritu Santo, “que es Señor y da la Vida”, como decimos en el Credo). El que venza (en la tierra) heredará estos bienes; Yo seré su Dios y él será mi hijo”. “El ángel me mostró la Ciudad Santa, Jerusalén, que bajaba del Cielo, de Dios, resplandeciente con la Gloria de Dios (¿bajar, adónde? Es evidente: ¡a la tierra! “Veréis los Cielos abiertos”, había anunciado Ntro. Señor)

Apocalipsis, 22: “Me mostrò después un río de agua viva, limpia como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero (del Padre y de Jesús). En medio de la plaza de la Ciudad y a un lado y al otro del río hay un árbol de la Vida (volvemos a ver todo hecho de nuevo, como era en el Paraíso terrenal, en el que habían sido puestos Adán y Eva), que da doce cosechas y produce frutos cada mes (y si se habla de “meses”, eso quiere decir que se trata todavía del tiempo y no de la eternidad). Las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones (En el Cielo ya no hay sanaciones; ¡por lo tanto, estamos en la tierra!). Y ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero (o sea, su Divina Voluntad) estará en medio de ella y sus siervos Lo adorarán, verán su Faz y llevarán su nombre en la frente” (¡Aquí, en esta tierra!)

Jeremías, 29,10: “Os visitaré (puesto que estamos a la espera de una visita del Señor) y os cumpliré mi buena promesa (Realmente es una buena y magnífica promesa). Bien conozco los proyectos que he hecho sobre vosotros, proyectos de paz y no de desgracia, para concederos un futuro lleno de esperanza” (¿Futuro? ¿Esperanza? ¿Sin más desgracias? Entonces no es la eternidad dichosa, en que no hay futuro, sino un eterno presente. Esta Visita no es el Fin del mundo, porque después de éste ya no habrá proyectos de paz y no de desventura)

Pío XII (Radiomensaje de Pascua de 1957): “¡Ven, Jesús Nuestro Señor!... Hay tantos signos de que la hora de tu Regreso no está lejana...”

Pablo VI (Angelus del 5.12.1976): “También os exhortamos a que busquéis esos signos de los tiempos que parece que preceden una nueva Venida de Cristo entre nosotros (o sea, en este mundo, como está vaticinado en las profecías). María, la portadora de Cristo, puede ser nuestra maestra” (¡Y Juan Pablo II ha invitado a escuchar las enseñanzas de María en este siglo! María, que es la portadora de Cristo, la Estrella que precede su venida gloriosa, María, cuyo triunfo se convertirá en el triunfo de Cristo en el mundo, como ha prometido en Fátima)

Juan Pablo II: “El mundo (este mundo de pecado, cuyo príncipe es el demonio) al acercarse el Tercer Milenio se presenta como un campo ya listo para la siega” (la siega de la cizaña, puesto que ha de empezar –según el Papa– la primavera del Espíritu, la verdadera nueva Era, la del Amor, “la civilización del Amor” en el nuevo Milenio)

Zacarías, 14,3 y ss.: “El Señor (en persona) saldrá y combatirá contra esas naciones (que hacen guerra a Jerusalén). Aquel día sus pies se posarán sobre el monte de los Olivos (que está frente a Jerusalén, y es el lugar de donde el Señor subió al Cielo el día de su Ascensión, con la promesa de su Regreso), y se abrirá en dos, de Oriente a Occidente, formando un valle muy profundo (símbolo del juicio de separación del que nadie podrá echarse para atrás). Vendrá entonces el Señor mi Dios y con El todos sus Santos. En aquel día aguas vivas brotarán de Jerusalén y bajarán en parte hacia el mar oriental y en parte hacia el mar Mediterraneo, continuamente. El Señor será el Rey de toda la tierra (actualmente todavía no lo es, porque es Rey de muy pocos corazones) y lo será solamente el Señor y sólo su nombre (cesará entonces el poder del demonio). Toda la tierra se transformará en llanura (será la paz de Dios) y Jerusalén estará tranquila y segura (cosa que hasta ahora no ha ocurrido; por tanto debemos esperar con confianza el cumplimiento de esta profecía aquí en la tierra). Y ésta será la llaga con que el Señor castigará a todos los pueblos que hayan

guerreado contra Jerusalén: sus carnes se pudrirán mientras estén aún de pie; sus ojos se pudrirán en sus órbitas, la lengua se les pudrirá en la boca. Con semejante plaga serán heridos todos los animales de los campamentos. En aquel tiempo, hasta en las riendas de los caballos estará escrito: 'Consagrado al Señor'. En aquel tiempo no habrá ni siquiera un cananeo (*un mundano*) en la Casa del Señor de los ejércitos" (*Todo esto aún tiene que cumplirse, y es gran necesidad no tomar en consideración también esta profecía*)

"La Didajé", Papiás, San Justino, San Ireneo, San Hipólito, San Ambrosio, San Metodio, San Victorino, Lactancio, Santa Hildegarda, los Santos de nuestra época, en particular del Siglo XX, que dicen que Cristo ha de volver a la tierra para reinar por "mil años", ¿acaso están todos ellos equivocados? ¿Acaso tendrán razón las voces contrarias de tantos que (¡qué casualidad!) no se ve que sean santos ni que tengan por lo tanto sabiduría, luz y amor de Dios, incluso eclesiásticos?

Isaías, 29,22: "Viendo la obra de mis manos en medio de ellos, santificarán mi nombre y temerán al Dios de Israel".

Isaías, 65,17: "He aquí que Yo creo nuevos cielos y nueva tierra... Nunca más se oirá la voz del llanto, el grito del lamento... El más joven morirá a los cien años..."

Apocalipsis, 21,1 ss.: "Luego vi un nuevo cielo y una nueva tierra, porque el cielo y la tierra de antes habían desaparecido y el mar (*símbolo del querer humano*) ya no existía... No habrá más muerte (*en el sentido de miedo, de sufrimiento, inclusive como descomposición de los cuerpos*), ni luto, ni lamento, ni afán, porque las cosas de antes han pasado".

Oseas, 2,11: "Por eso, también Yo volveré a por mi vino nuevo (*el vino: fruto de la Vid. Jesús es la verdadera Vid. El vino, fruto del lagar de la Cruz, representa a la Gracia. El vino nuevo indica la Gracia nueva de su Voluntad*) en su debido tiempo" (*como prometió a sus Apóstoles que hará en su Reino sobre la tierra*)

Apocalipsis, 22,17: "El Espíritu y la Esposa dicen: Ven (*¡Maranathá!*) Y el que escucha repita: ¡Ven! (*¡Maranathá!*) (*Así también San Pablo en la 1ª Cor.16,22: "Si alguien no ama al Señor, que sea anatema = maldito. ¡Maranathá: Ven Señor!"*)... ¡Sí, vendré pronto! Amén. Ven Señor Jesús".